

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

Desvío de fondos

Esta es la historia de un importante Abrej de Bene Brak, que su nombre mantendremos en el anonimato y al que llamaremos Dan. El es un hombre dedicado cien por ciento al estudio de la Torah, por lo que nos da a entender que, su sustento es muy precario.

Un día, a Dan y a su señora, les nació un niño e inmediatamente después de su nacimiento se descubrió en su corazón un defecto grave y muy raro. En cierto momento, uno de los médicos recomendó que lo llevaran a los Estados Unidos, donde podrían tal vez realizarle algún estudio o cirugía, gracias al avanzado nivel de medicina que allí se maneja. Para ello, se llevó a cabo una colecta en la que se reunió una gran cantidad de dinero, permitiéndoles viajar a Dan con su esposa y el bebé.

La mañana del día de la cirugía, llegan al hospital, se anuncian y esperan algo nerviosos para realizar todos los estudios prequirúrgicos. El tiempo comienza a correr y nadie los llama. Se dan cuenta que los están atrasando apropósito. La recepcionista parecía molesta, atendía los teléfonos, se levantaba y se iba, volvía y se sentaba. Los padres, que no entendían una palabra de inglés, no podían siquiera intentar averiguar que sucedía. Por suerte, encontraron allí a un yehudí al cual le pidieron que preguntara el motivo de la demora. El hombre averiguó un poco y les dijo: "Parece que el médico no está satisfecho con la cantidad de dinero que depositaste. Dice que faltan cien mil dólares". Dan dijo que era imposible, que él había depositado el total de lo pactado, pero no había con quien hablar, ya que el médico no estaba. y la recepcionista no se comunicó con ellos en absoluto para presentarles el problema.

Al final, el Abrej le pidió al yehudí que lo acompañara de la recepcionista y le pidiera que le contara lo que estaba pasando. Ella se sintió avergonzada y repitió lo que ambos ya sabían: que el profesor pedía cien mil dólares adicionales. Ella confirmó que efectivamente se acordó una cierta cantidad de dinero, pero, el profesor afirma que en no de los exámenes más recientes se descubrió otra deformidad que no fue reportada en un principio y por la cual exige los cien mil dólares adicionales, de lo contrario no realizará la cirugía.

"Me gustaría hablar con el profesor", dijo Dan. "Esto es exactamente lo que hice en la última media hora - respondió la recepcionista- traté de convencerlo que viniera a hablar con usted, pero él insiste en que, si no se depositan cien mil dólares en una hora, no saldrá de casa y la cirugía del niño será cancelada". "¿Quizás la cirugía se pueda posponer unos días y durante ese tiempo yo intentaría conseguir el monto?" -sugirió Dan. "Es imposible -dijo la recepcionista- esta noche se va de crucero por el

Caribe durante un mes entero y luego hay una lista de espera muy abarrotada esperándolo aquí. Lamentablemente tienes una hora más, o nada".

Dan, sin saber qué hacer, ni de donde conseguir el dinero faltante, le preguntó al yehudí que le traducía si tal vez haya algún rico en la zona a quien acudir. El hombre se encogió de hombros y respondió que hay un judío muy rico a unas cuadras del lugar, un hombre que no es religioso pero que dona a diferentes instituciones. Ve con él, tal vez Hashem te envíe la salvación por su mano. Sin pensarlo dos veces, Dan se encamina a la casa del millonario, mientras su esposa se queda en el hospital con su niño, leyendo Tehilim. Llegó Dan a una enorme mansión. En la entrada se paró un guardia rudo que le preguntó: "¿Quién eres?", y él respondió "un joven de Bene Brak".

El guardia llama, repite las palabras del visitante y, tras escuchar una respuesta del otro lado, le permite entrar. Se abrió la puerta y para llegar al enorme edificio había un camino de acceso, una especie de calle principal con dos carriles, por supuesto, Dan venía a pie. El portero pregunta algo en inglés y el hombre vuelve a responder "Soy un hombre de Bene Brak", y antes incluso de que pueda moverse, de repente sale un hombre de cabello plateado, obviamente, era el dueño de la casa, que parecía tener prisa. "¿Quién eres?" le pregunta en inglés. "Yo vengo de Israel", respondió, "yo quería"...

"No hay problema, tómallo", dice el hombre rico, entregándole un enorme y grueso sobre marrón y corriendo hacia su limusina. "Espera, quiero explicártelo" dice el Abrej. Pero el hombre rico dijo algo en inglés que Dan de alguna manera logró entender: "I know, I know... you are from Bene Brak... it's ok...". Tomó su coche y se fue. Dan abre el sobre y ve cientos de billetes de cien dólares muy bien planchados. Pero ni siquiera tuvo que contar, porque había una nota pegada al sobre y en ella estaba escrito el número increíble: cien mil dólares.

Comienza a llorar y a agradecer al Bore Olam, hasta que de repente recuerda que tiene exactamente veinte minutos para regresar al hospital, porque ahí termina el ultimátum del médico. Empieza a correr rápido por la carretera que sale de la mansión y afuera intenta parar un taxi. Pasan los minutos y sólo cinco minutos antes de la hora acordada llega un taxi. Conduce durante los diez minutos más largos de su vida, sabe que llega tarde, pero espera que la avaricia del médico sea mayor que su dureza.

Continúa



Entra corriendo al hospital, sube en el ascensor y llega jadeando a la recepción, y encuentra a la secretaria que ya estaba a punto de marcharse. "Espera, por favor llama al profesor". La secretaria lo miró como si hubiera caído de la luna, y en ese momento llegó también la esposa con el bebé en brazos. Antes de que pudiera preguntar qué estaba pasando, obtuvo una respuesta clara cuando su marido dio la vuelta al sobre y diez paquetes de diez mil dólares cayeron sobre el mostrador. "¡I don't believe it!" - ¡no lo creo! dijo la secretaria y corrió hacia el teléfono.

Resulta que, el duro médico aflojó ante los cien mil dólares que lo esperaban y le informó a su secretaria que estaba en camino. Al cabo de media hora apareció. Era malvado, duro, frío, sin emociones y definitivamente un digno candidato al infierno. Pero qué podían hacer: era el mejor de los médicos. Realizó a la perfección la delicada y compleja cirugía, sabiendo que cualquier desviación de un milímetro habría provocado la muerte inmediata del bebé. Esta es una operación compleja que sólo se hace en los Estados Unidos y por este profesor en particular. El niño estaba fuera de peligro y fue bendecido con muchos años.

La historia termina bien, ¿eh? Así que ¿esto es todo? No. No sólo no ha terminado, sino que ni siquiera ha comenzado.

Los padres llegaron a Israel después del mes que tardó en recuperarse el bebé, e inmediatamente el sábado siguiente celebraron un gran Kidush durante el cual Dan contó la historia de la salvación de su pequeño hijo. Pidió paciencia a los comensales y contó el maravilloso y extraño milagro que le sucedió con los cien mil dólares que cayeron del cielo, literalmente. Todos quedaron impactados por la historia, porque excepto unos pocos presentes, nadie sabía nada.

Un joven que estaba presente, se mostró más emocionado que todos los demás. Era el hijo del Rab Shalom Meir Jungerman, director de las afamadas instituciones en Zijron laacov. Esperó a que todos se fueran y luego se acercó a Dan y le dijo que gracias a la historia que acababa de contar, pudo descifrar un gran enigma que preocupaba a su padre y a toda la familia desde hace un mes.

Ya conoces a mi padre -le explicó el muchacho a Dan- toda su vida ha estado viajando por el mundo recogiendo donaciones para sus instituciones. Durante medio año estuvo tratado de acercarse a ese rico para tratar de conseguir una donación. Le enviaba álbumes y presentaciones en las que invertía mucho dinero. Recurrió a los allegados del rico para que actuaran de intermediarios y que traten de influenciarlo de lograr la donación. Después de muchos meses el hombre rico decidió hacerle una donación. No dijo cuánto, sólo dijo que sería una cantidad respetable y le fijó un plazo para venir a su casa, a las 4:00 de la tarde.

Mi padre salió del hotel donde se hospedaba a las 15:15, pero el ascensor se atascó. Tocó el timbre de emergencia y pasaron diez minutos antes de que se dieran cuenta. Llamaron a un técnico que tardó una hora en llegar y otra media hora en destrabar el

ascensor. Recién a las 16:30 mi padre logró salir de allí, tomó un taxi para llevarlo a la casa del hombre rico, y al llegar le dijeron que el hombre ya se había ido a su oficina. Condujo el taxi hasta su oficina. El hombre estaba en medio de una reunión importante, lo esperó durante una hora, pensando en cómo se disculparía por llegar tarde. Al final de la reunión, el hombre rico se le acercó y le preguntó quién era. "Soy Shalom Meir Jungerman, director de las instituciones de Zijron laacov" dijo mi padre.

El hombre rico parece preocupado y confundido. "No puede ser. Un hombre vino a mi casa y dijo que era un "joven" de Eretz Israel. "Jungerman" en yiddish significa "Hombre joven". ¿Entiendes Dan lo que sucedió? Tú, sin darte cuenta, llegaste al lugar correcto en el momento correcto y también dijiste el nombre correcto, y ganaste cien mil dólares que iban a ser donados para las instituciones de la Torá de Zijron laacov ¡Es increíble!

La historia llegó a oídos del rabino Shalom Meir Jungerman, y junto con Dan, como buenos judíos que siguen la Halajá, fueron a consultar con el Rab Yitzhak Zilberstein Shelita, para saber cómo deben obrar. ¿Acaso Dan tendría que devolver ese dinero o se lo podría quedar? Este, basándose en el libro "Derej Emuná" de su cuñado, Rab Jaim Kanievsky ztz"l, dictaminó que Dan no debía devolver el dinero. Tal y como dicta la halajá: si un pobre duda en ir a recibir una tzedaka, y otro pobre viene en su lugar y recibe la limosna, el primer pobre no tiene derecho a ella. El Rab Shalom Meir Jungerman aceptó la sentencia sin reclamo ni objeción alguna.

Por instrucción del Rab Itzjak Zilberstein, para evitar que salga mal nombre de todo este maasé, le contaron al rico lo sucedido, porque tal vez, podría llegar a pensar que había sido defraudado, y esto podría lograr que se abstuviera de donar. Cuando el hombre rico escuchó la historia, se conmovió en lo más profundo de su corazón y le pidió que le informara al Abrej que, en retrospectiva, aprueba el regalo que le dio por error y que estaba feliz de que el Creador del mundo le hubiera dado el mérito para salvar la vida de un niño judío.

Dos semanas después, llegó un cheque por 120.000 dólares en la oficina del rabino Shalom Meir Jungerman. Parece que el hombre rico sintió la necesidad de compensar al rabino por lo sucedido.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail

sheloduer@hotmail.com